

Política social y neoconservadurismo: las viejas nuevas reivindicaciones profesionales en un contexto de regresión de derechos

Maria Cecilia Olívio¹

Mariana Oliveira Decarli²

Nalá Ayalén Sánchez Caravaca³

Fecha de recepción: 15/04/2024

Fecha de aprobación: 03/07/2024

Resumen

En contexto de retroceso de los derechos sociales, se observa el fortalecimiento de las direcciones conservadoras en el Trabajo Social y en las Políticas Sociales. Buscando entender los movimientos que conforman este proceso y las implicaciones para el Trabajo Social, proponemos un debate de cuño teórico, cuyo objetivo es comprender el neoconservadurismo dentro de la profesión.

Palabras clave: Teoría Social Crítica - Fundamentos del Trabajo Social – Neoconservadurismo - Trabajo Social Brasileño - Política Social.

Resumo

Observa-se, no contexto de retrocesso dos direitos sociais, o fortalecimento das direções conservadoras no Serviço Social e nas Políticas Sociais. Buscando entender os movimentos que conformam este processo e suas implicações para o Serviço Social. Propomos um detalhe de natureza teórica do objetivo de compreender o neoconservadorismo no interior da profissão.

Palavras-chave: Teoria Social Crítica - Fundamentos do Serviço Social – Neoconservadorismo - Serviço Social Brasileiro - Política Social.

¹ Assistente Social (PMF/SC), Doutora em Serviço Social (UFSC). mariaceciliaolivio@gmail.com

² Assistente Social, Doutora em Serviço Social (PUC/SP). mmariana.as@gmail.com

³ Professora DSS/UFSC, Doutora em Serviço Social (UFSC). nalaayalen@gmail.com

El Trabajo Social, como profesión dentro de la división sociotécnica del trabajo, se ve afectado por las circunstancias cambiantes de cada momento histórico. Es de esta forma que, a lo largo de su existencia como profesión, se ha encontrado en diferentes posiciones teóricas, políticas y éticas. En Brasil, las últimas cuatro décadas han enmarcado un esfuerzo de la categoría profesional en su conjunto, para la formulación, constitución y fortalecimiento de un proyecto ético-político hegemónico vinculado a las luchas de la clase trabajadora y en defensa de un horizonte de emancipación humana.

En este contexto, se hace necesario tener presente que el Trabajo Social es una profesión que actúa hegemónicamente en los espacios de la política social, ya sea en la implementación, formulación y planificación de políticas sociales o en la formación de nuevos/as/es profesionales para su abordaje. Políticas sociales que, según Coutinho (1999), son los instrumentos a través de los cuales se materializan los derechos sociales, pero que a menudo se definen sin tener en cuenta este hecho.

Si sumamos a lo anterior las características del actual contexto histórico y político, que nos desafía con el fortalecimiento de direcciones conservadoras tanto en las disputas en torno de los direccionamientos del Trabajo Social como en la configuración de las Políticas Sociales, se torna necesario comprender los movimientos que componen este proceso y las implicaciones para la profesión, debate que proponemos en este artículo, que tiene por objetivo comprender las repercusiones del avance del neoconservadurismo dentro de la profesión, a partir de las prácticas religiosas voluntaristas en la Asistencia Social. Para ello, hemos organizado la discusión en tres momentos. En primer lugar, presentamos un breve debate sobre la política social y el proceso de regresión de derechos; en segundo lugar, abordamos el Trabajo Social, sus orígenes conservadores, el proceso de reconfiguración teórico y metodológico de sus fundamentos y los cambios coyunturales que apuntan a respuestas profesionales neoconservadoras para, por último, señalar brevemente los peligros del neoconservadurismo para el cotidiano profesional.

Con esto en mente, la propuesta de este texto se basa en la discusión teórica sobre el neoconservadurismo y sus repercusiones al interior de la profesión, valiéndose para esto, a modo de ejemplificación, del análisis de una experiencia de trabajo con personas en situación de calle en el marco de la política social en Florianópolis/SC, problematizando la configuración actual de la configuración de la Política de Asistencia Social en el municipio citado.

Fragmentada, focalizada y selectiva: la política social entre la profundización de la ideología neoliberal y el avance del conservadurismo.

El 12 de junio de 2023, un hombre de 41 años murió de frío en la calle, en el centro de Florianópolis. Ante los ojos de todos/as/es, su cuerpo helado anunciaba, una vez más, el resultado inminente de décadas de medidas paliativas, de desmantelamiento de la política social, de vaciamiento y tercerización de los servicios públicos.

Poco menos de un mes antes, el 26 de mayo de 2023, la Defensoría Pública de Santa Catarina (DPESC)⁴ se reunió en la misma ciudad para discutir la capacidad de atención, las deficiencias y las posibilidades de mejora del servicio prestado en un lugar llamado *Passarela da Cidadania*, único espacio de acogida de emergencia para personas en situación de calle de la capital catarinense, gestionado por la Organización de la Sociedad Civil "*Núcleo de Recuperação e Reabilitação de Vidas - Nurrevi*" (Centro de Recuperación y

⁴ El acta de la reunión se publicó en el sitio web oficial de la Defensoría Pública el 27 de mayo de 2023: <https://www.instagram.com/p/Csv3-g3MsTp/>.

Rehabilitación de Vidas⁵) a través de una licitación convocada por la secretaria Municipal de Asistencia Social.

En esta reunión se expresaron numerosas quejas de los servicios municipales y de la sociedad civil sobre una escasez evidente: mientras que el único espacio posible de acogida inmediata⁶ en Florianópolis cuenta con sólo 160 cupos disponibles para pernoctar, la ciudad registró ya en 2021, 1.314 personas en situación de calle, según indican datos recogidos por el Observatorio Brasileño de Políticas Públicas con las personas en situación de calle (Polos/UFMG). Este escenario se agrava, si observamos los datos del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA) que indican que la población en situación de calle en Brasil aumentó un 38% entre 2019 y 2022, lo que representa un crecimiento del 211% en el período 2012 - 2022 (IPEA, 2022)⁷.

Así, la muerte encuentra a un hombre de 41 años durmiendo en la calle bajo las bajas temperaturas y la lluvia que imperan en esta época del año en el sur del Brasil, mientras que la Política Nacional de Asistencia Social (PNAS)⁸ establece que se deben garantizar servicios de mediana y alta complejidad para atender a la población en situación de calle, ya que estas son consideradas personas con derechos violados. Así, de acuerdo con la

⁵ Autodefinida como una organización cristiana, Nurrevi afirma en su página web -<https://www.nurrevi.org>- que su misión es "restaurar vidas total o parcialmente destruidas en situaciones familiares, sociales, psicológicas y espirituales". Partiendo de una comprensión del individuo como ser "biopsicosocial y espiritual", busca cumplir esa misión "construyendo y/o fortaleciendo valores éticos, morales y espirituales a través de las prácticas del amor, del trabajo y de la valoración del ser humano". Sólo en Santa Catarina, Nurrevi gestiona casas de acogida para niños y adolescentes situadas en los municipios de Florianópolis-SC, Biguaçu, Bom Retiro y Araquari; casas de medio camino para personas sin hogar en el municipio de São José-SC; una comunidad terapéutica en el municipio de Palhoça-SC y una *Casa de Passagem* (Espacio de alojamiento de emergencia, alimentación e higiene) para mujeres sin hogar y/o violentas.

⁶ De acuerdo con la página web de la Secretaría Municipal de Asistencia Social de Florianópolis - <https://www.pmf.sc.gov.br/entidades/semas/index.php> - la ciudad de Florianópolis dispone de tres espacios de acogida para adultos (Passarela da Cidadania, Casa de Apoio Social ao Morador de Rua - CONTINENTE, Casa de Apoio ao Morador de Rua - CENTRO y un servicio de acogida provisional con una estructura para alojar a personas del mismo sexo o del mismo un grupo familiar). El flujo de acceso a estos espacios está mediado por derivaciones de los servicios de asistencia social y sólo *la Passarela da Cidadania* permite el acceso por demanda espontánea, lo que la convierte en el único espacio de acogida inmediata sin mediación de otros servicios.

⁷ En una comunicación publicada en diciembre de 2022, y modificada en mayo de 2023, el IPEA señala que el crecimiento de la población en situación de calle en el período 2012-2022 (2011%) supera con amplitud el crecimiento vegetativo de la población brasileña, que en el mismo período muestra un crecimiento del 11% (IPEA, 2023).

⁸ En Brasil, la asistencia social es definida en la Constitución Federal como un derecho de los ciudadanos y una obligación del estado, incluyendo a la política de asistencia social, cuyas funciones incluyen la protección social, la vigilancia de la asistencia social y la defensa de los derechos, dentro de la Política de Protección Social. En lo que refiere a su organización, la Política de Asistencia Social se estructura como un sistema público no contributivo, descentralizado y participativo, denominado Sistema Único de Asistencia Social - SUAS.

La asistencia social tiene por objeto la protección de la vida, la reducción de los daños y la prevención de la incidencia de los riesgos sociales, independientemente de la existencia o no de contribuciones previas, y debe financiarse con recursos previstos en el presupuesto para la Seguridad Social.

Para su ejecución, el SUAS se organiza por niveles de protección y complejidad, actuando a través de la Protección Social Básica (PSB) para garantizar el acceso a las condiciones básicas de protección social, previniendo así situaciones de mayor gravedad social, y la Protección Social Especial, que actúa en situaciones de violación de derechos. Esta última se estructura a su vez por niveles jerárquicos dividiéndose en Protección Social Especial de Media complejidad y Protección Social Especial Alta Complejidad, diferenciadas estas por la existencia o no de vínculos familiares y comunitarios.

Tipificación Nacional de Servicios de Asistencia Social, se deben garantizar servicios especializados como Centros de Referencia de Asistencia Social Especializados para Población en situación de calle (*Centro Pop*) y albergues (Brasil, 2009).

Creemos que el hecho de que los servicios de acogida y atención no sean suficientes y representativos para la atención de la población en situación de calle, como también que se encuentren casi totalmente tercerizados y gestionados en su mayoría por organizaciones religiosas – en Florianópolis, el único servicio que aún se resiste a la tercerización es el Centro Pop – es, trágicamente una expresión de la forma en que se implementa la Política Social (en este caso la Política de Asistencia Social) a nivel municipal, pero también y sobre todo, de un proyecto que promueve la moralización de las causas de la extrema pobreza y, consecuentemente, la transferencia del abordaje de las expresiones de la cuestión social a la esfera privada, lo que trae desafíos concretos al trabajo diario de los/as/es trabajadores/as/es sociales. En este sentido, la refilantropización de esta política, junto con la apropiación del fondo público (Salvador, 2010), trae consigo la reactivación e intensificación de formas cada vez más focalizadas y puntuales de implementación de la política, con tendencias a la moralización de la pobreza.

Esto se debe a que la Política Nacional de Asistencia Social, como política social, es el resultado y la expresión de relaciones sociales contradictorias y se presenta como una forma de enfrentar la cuestión social. Entendemos que

Las políticas sociales y el formato de las normas de protección social son consecuencia y llegan hasta a ser respuestas y formas de abordar - generalmente sectorializadas y fragmentadas- las polifacéticas expresiones de la cuestión social en el capitalismo, cuyo fundamento radica en las relaciones de explotación del capital sobre el trabajo [...] (BEHRING y BOSCHETTI, 2008: 51, traducción nuestra).

Así, si comprendemos al Estado como el resultado de las relaciones sociales capitalistas, a los derechos como la materialización de la igualdad formal del Estado moderno y a la política social como la herramienta que viene a mantener viva a la clase trabajadora y a reconocer aquellas necesidades que no son reconocidas como parte del salario, necesariamente las estrategias de intervención desarrolladas en este ámbito requerirán una reflexión constante sobre los límites y las posibilidades que cada lucha representa.

Detrás de esta forma de entender la Política Social se encuentra la afirmación de que, en el sistema capitalista, la distribución del capital no se caracteriza por ser equitativa e igualitaria y, consecuentemente, tampoco pueden serlo los procesos que se desarrollan en el mundo capitalista. Por lo tanto, de este movimiento se deriva que el capital es apropiado de manera privada a través de la explotación del trabajo y la acumulación que, a su vez, al afectar a los procesos de valorización, acaban dando como resultado la concentración y centralización del capital (Marx, 2013).

En estos procesos por los cuales se monopolizan los medios de producción y se modifica la distribución del capital, cada país es un reflejo del lugar que ocupa en la división internacional del trabajo, y la política social acaba reflejando las condiciones de producción y acumulación de riqueza. Así, en nuestras geografías, se suma a las expresiones de la propiedad privada del capital, la adaptación a las necesidades del capital central. O, como nos advirtió Ruy Mauro Marini en 1973:

[...] La participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a desplazar el eje de la acumulación en la economía industrial de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, es decir, la acumulación dependerá más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que de la simple explotación de los trabajadores. Sin embargo, el desarrollo de la producción latinoamericana, que permite a la región apoyar este cambio cualitativo en los países centrales, se dará fundamentalmente con una mayor explotación del trabajador. Este es el carácter contradictorio de la dependencia latinoamericana (Marini, 2005: 144, traducción nuestra).

Si no podemos decidir nada sobre lo que se produce, menos aún tendremos el control absoluto sobre cómo vivirá la fuerza de trabajo que, no podemos olvidar, está formada por hombres y mujeres de carne y hueso⁹. Así, lo que no esté incluido en el salario se obtendrá mediante intervenciones estatales determinadas en la configuración de la Política Social, y ésta se diseñará de forma específica en cada momento histórico.

En lo que se refiere a la configuración de la política social en Brasil, y en particular a la asistencia social, la redefinición de las funciones del Estado, provocada por los principios neoliberales, impone importantes limitaciones a la ejecución terminal de las políticas sociales e impide su realización efectiva, incluso después del fin del período dictatorial y de la "nueva" Constitución Federal. Se pueden enumerar algunas características de la dirección neoliberal del Estado brasileño. Desde 1993, cuando se elaboró el Plan Real, el país busca y practica un **ajuste fiscal permanente**, cuyo rasgo central es imponer un límite al crecimiento de los gastos sociales (gastos e inversiones), una canalización de recursos del fondo público para pagar intereses y cargas de la deuda pública y una reducción de los impuestos a los más ricos o incluso su eliminación, como ocurrió con el fin de la imposición sobre beneficios y dividendos en 1996. Junto a este movimiento está la **política de privatizaciones**, que indica la disputa por un tipo de Estado considerado incapaz de gestionar las políticas sociales y estimula la **financiarización**, convirtiendo los derechos sociales en mercancías y fortaleciendo la política fiscal neoliberal (Salvador, 2017).

Esta dirección dada al Estado repercute directamente en el sistema de asistencia social, que mantiene una larga y permanente relación entre política social y filantropía, estrechamente vinculada a organizaciones religiosas.

Históricamente, esta área se ha estructurado a partir de relaciones con la sociedad civil y del seno del Estado, ya que se constituye a partir de prácticas que pueden abordarse con recursos "sobrantes", a diferencia de la política, que requiere responsabilidad, compromiso y presupuesto propio. Así, el Estado se ha resistido persistentemente a hacerlo emerger claramente como política (Mestriner, 2012: 45).

Esta configuración indica actualmente la dirección en que la llamada filantropía conduce las políticas sociales, como la implementación de la atención a la población sin en situación de calle en Florianópolis, colocándose como una alternativa que se centra en una reactualización conservadora de la política, y se basa en "[...] *principios voluntaristas*,

⁹ En el Libro I de El Capital, al referirse al proceso de "compra y venta de fuerza de trabajo", Marx explica: "Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el complejo [Inbegriff] de capacidades físicas y mentales que existen en la corporeidad [Leiblichkeit], en la personalidad viva de un hombre y que éste pone en movimiento siempre que produce valores de uso de cualquier tipo" (Marx, 2013, p.242).

asistencialistas, muchas veces de carácter religioso" e imperando sobre una idea aclasista, es decir, que niega las relaciones de clase presentes en la disputa por la socialización de las responsabilidades sobre la reproducción social y presenta a la asistencia social como iniciativas de ayuda mutua y reorientando su implementación a partir de una necesaria demostración de pobreza/miseria. Esta organización conduce a una inversión ontológica, es decir, rebaja e invierte condiciones inherentes a la existencia humana a factores de orden moral individual en la que las necesidades básicas de (re)producción humana se parametrizan a partir de la consideración de un mayor o menor grado de miseria/pobreza (França Júnior, 2021).

El terreno en el que se perfilan estas políticas no es inocente ni aleatorio. En este terreno prevalecen los supuestos de la inmortalidad del capitalismo y la comprensión del mercado como organizador de la sociedad. Ideas que atraviesan a casi todos/as/es los/as/es sujetos/as/es sociales. Esto se coloca como realidad objetiva al Trabajo Social de diferentes maneras. Entre ellas, en la coyuntura actual, se abre una confrontación de nuevo cuño: el resurgimiento/fortalecimiento de perspectivas y prácticas conservadoras dentro de la profesión, teóricamente conocido como neoconservadurismo, sobre el cual profundizaremos en el siguiente apartado.

Neoconservadurismo y Trabajo Social

El debate sobre el neoconservadurismo profesional es fundamentalmente un debate sobre la perspectiva profesional y la disputa entre el ethos conservador y el ethos revolucionario en su interior¹⁰. Con esto queremos decir que entendemos el conservadurismo como una fuerza política, ideológica, social y cultural dentro de un orden económico y mundial.

Así, las disputas internas entre dos proyectos políticos antagónicos dentro de la categoría también hablan de la disputa por los proyectos de sociedad, y aquí enfatizamos la importancia de comprender la dimensión ética de la vida social y el vínculo ontológico entre esta dimensión y los proyectos profesionales particulares que están vinculados a los proyectos de sociedad colectivos. (Decarli, 2013).

Construyendo las mediaciones necesarias para esta reflexión, recurrimos a Cantalice (2016) para problematizar la fuerza material que adquieren la ideología y la forma dominante de producción de la vida en el contexto actual de disputa interna de la profesión, de su marco teórico y su práctica profesional; en definitiva, de su praxis dentro de la sociedad capitalista y los retos a los que se enfrenta. La autora construye y lleva al centro del debate la reflexión sobre cómo la teoría posmoderna¹¹ proporciona una base teórica y metodológica para las prácticas que ponen en tensión la perspectiva crítico-analítica marxista de la profesión.

En la misma línea de pensamiento, Netto (2003), a partir de Mandel, señala que, a partir de la década de 1970, la crisis estructural del sistema del capital, y las consecuencias que

¹⁰ Desde nuestro punto de vista, esta disputa profesional interna no se desplaza de la disputa externa y colectiva, ni de la disputa sobre posibles horizontes sociales que combatan la realidad capitalista y el capitalismo como estructura social, política, económica, cultural e ideológica.

¹¹ Se designa posmoderno desde conceptos arquitectónicos hasta estéticos y producciones filosóficas, como también un posible nuevo periodo en el desarrollo de la humanidad. Así, de acuerdo con Moraes (1996, p. 46), en que pese distintas posibilidades de se presentar, existe una agenda posmoderna que busca "traducir la lucha ingrata que el discurso posmoderno coloca a la cuestión típicamente moderna". Sus análisis son desde la negación de las llamadas metanarrativas y, con ese, colocan una "[...] idea de cultura como un sistema de significados y no como una idea de cultura sumergida en la vida material" (Torriglia, 2012, p. 86)

el nuevo ordenamiento del capitalismo determina en la vida del ser social, son crisis de superproducción y determinan maneras reconfiguradas de sociabilidad. Es en este sentido que entendemos como el neoconservadurismo está entrelazado, ligado al neoliberalismo y ambos son expresiones del nuevo orden del capital en su desarrollo.

Esta crisis marcó el final de un largo periodo de crecimiento del capital (los treinta gloriosos años posteriores a la Segunda Guerra Mundial) y la reversión a un largo ciclo de recesión con tan sólo momentos episódicos de crecimiento [...] (Cantalice, 2006: 238, traducción nuestra)

La crisis del período de crecimiento del capital se deriva del largo período de recesión, lo que obliga al capitalismo a realizar una "*transición con cambios en el régimen de acumulación y en el modo de regulación social y política asociado*" (Cantalice: 238, traducción nuestra). Las consecuencias de este movimiento¹² ya son objeto de debate en el Trabajo Social brasileño y constituyen la base de lo que entendemos como las nuevas convocatorias de la categoría para analizar la realidad y la práctica profesional, que es lo que aquí nos importa.

Es fundamental en este punto tomar conciencia de que la sociedad capitalista se basa en una estructura que conforma las relaciones sociales - los/as/es sujetos/as/es que construyen su propia historia, pero no la construyen sólo como ellas/os/es quieren-, esto significa que las relaciones sociales establecidas por las relaciones de producción están determinadas y determinan el cuerpo social. En este sentido, es comprensible que un cambio en la forma de acumulación y en la relación entre capital y trabajo modifique también las formas de relación social que adquieren los/as/es sujetos/as/es dentro de la sociedad capitalista. Y así, la forma de pensar, vivir y actuar dentro de la sociedad capitalista neoliberal también adquiere nuevas formas -el postmodernismo como fuerza material ideológica es una de ellas.

Todas estas transformaciones actúan sobre la constitución de una nueva sensibilidad cultural, entendida aquí como un proceso social, en el que lo que parece dominar y triunfar "[...] es la propia funcionalidad ídeo-social de la mercancía y del capitalismo [...]". (Cantalice, 2016: 242, traducción nuestra)

Ante esta situación y el proceso regresivo en el que se encuentran tanto las políticas sociales como el trabajo profesional - determinado y determinante por el/del propio orden social - el presente se homogeneiza y se intensifica del pasado. Nos encontramos, por lo tanto, ante desafíos que algunos autores¹³ señalan lo que parece ser la tarea histórica de la posmodernidad: la cultura representada como una mercancía cada vez más atrapada en el hacer cotidiano de la inmediatez.

¹² Algunos ejemplos son: la internacionalización del capital (globalización del capital), la reestructuración productiva y la acumulación flexible, la implementación de políticas neoliberales, la construcción de nuevos consensos entre sectores de la clase burguesa, nuevas composiciones y la profundización de la ideología liberal burguesa como la minimización del Estado y la profusión de ideas posmodernas funcionales a la reproducción de la nueva composición del capital. Nuestras referencias teóricas son los estudios de Netto (2011) y Cantalice (2016).

¹³ Cantalice, 2016; Eagleton, 1998; Netto, 2003; Jameson, 1996; Cantalice, 2016.

Por lo tanto, es necesario entender que el neoconservadurismo utiliza precisamente una de las particularidades de la vida cotidiana, que es la dimensión de la inmediatez, para construir esta expresión como única y absoluta -despreciando la perspectiva social crítica que construye la mediación entre lo concreto y lo concreto pensado. Para Heller (2014), en la vida cotidiana existe una unidad inmediata entre pensamiento y acción. Para la autora, así como para la tradición de la teoría social crítica, la vida cotidiana es un espacio fundamental para que el ser social actúe en relación. Sin embargo, la inmediatez no permite captar las múltiples determinaciones de la realidad que se expresan en la vida cotidiana. Y el pensamiento-acción no es praxis. Para la autora, *"El pensamiento cotidiano está orientado a la realización de actividades cotidianas [...] Las ideas necesarias para la vida cotidiana nunca se elevan al nivel de la teoría [...] la actividad cotidiana no es praxis."* (Heller, 2014: 49, traducción nuestra).

La práctica profesional cotidiana de los/as/es trabajadores/as/es sociales es una realidad viva, dinámica, llena de posibilidades para el pensamiento-acción - sin embargo, el pensamiento-acción no puede convertirse en teórico, en el sentido de presentar construcciones reflexivas, si los/as/es profesionales no están éticamente vinculados a una perspectiva político-social de transformación de la realidad. *"La actividad práctica del individuo sólo se eleva al nivel de praxis cuando es actividad humano-genérica consciente; en la unidad viva y cambiante de particularidad y genericidad [...]"* (Heller, 2014: 50, traducción nuestra).

La forma de ver, pensar y actuar de determinada sociedad en determinados niveles de desarrollo son las formas de vida que ella compone y sustenta. "Las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes" (Engels, F; Marx, K. 2007: 72, traducción nuestra). Es en este sentido, que entendemos que las ideas conservadoras o neoconservadoras han determinado la práctica profesional aliada a la reestructuración productiva y a la consecuente precarización del trabajo, a la regresión neoliberal y con ella al desmantelamiento de los derechos sociales y del sistema de protección social, donde el Estado refilantropiza y administra la pobreza. Como se expresa, tal como se presenta en el punto anterior, en la moralización de la atención a las personas en situación de calle y la prestación de servicios por parte de entidades filantrópicas cristianas.

Entendemos que en este contexto es urgente pensar formas de enfrentar el neoconservadurismo en su forma ideológica y práctico-objetiva, a fin de construir horizontes posibles para sostener una práctica profesional que tenga como horizonte la emancipación humana. Con esto en mente, en la próxima sección discutiremos el lugar del Trabajo Social, algunos aspectos de cómo surge esta configuración para los/as/es trabajadores/as/es sociales, analizando la génesis de la profesión y los requisitos profesionales.

Trabajo Social y requisitos profesionales: lo viejo que se resiste a morir

El proceso de surgimiento e institucionalización del Trabajo Social en la década de 1930 en América Latina en general y en Brasil en particular, lleva las marcas de su tiempo histórico. Creemos que la profesión sólo puede ser comprendida con mayor profundidad si se la ubica socio-históricamente, porque, como afirma Iamamoto (2017), el Trabajo Social sólo adquiere inteligibilidad y sentido en la dinámica social de la que forma parte y es producto. En este sentido, el proceso de agravamiento de la cuestión social, a partir de la década de 1920, exigió respuestas diferentes a las que hasta entonces había dado la burguesía brasileña. Fue en ese contexto que surgieron las protoformas del Trabajo Social,

inicialmente vinculadas a la iniciativa de la Iglesia, como espacio y fuente de reclutamiento y formación de agentes sociales y de difusión de la doctrina eclesial (IAMAMOTO; CARVALHO, 2006).

Para este hecho fue fundamental la reunión de personas subordinadas a la Iglesia. Este proceso, totalmente ligado a las transformaciones de la cuestión social, trajo a la Iglesia la necesidad de revisar sus críticas al capitalismo, asumiéndolo para reorientar moralmente la comprensión de las consecuencias de su profundización, especialmente con relación al mantenimiento de la familia como pilar principal de la sociedad. (Moreira, 2003: 5, traducción nuestra)

Control moral y asistencialismo, permeados de fuertes bases confesionales son los primeros pilares de la institucionalización del Trabajo Social, a partir de la década de 1930. Esta configuración indica un perfil de trabajadoras para el Trabajo Social que estaba en consonancia con elementos reconocidos hegemónicamente como "de mujeres", especialmente en las dimensiones moral y educativa, lo que implicaba una supuesta "buena voluntad" en la dimensión del cuidado doméstico. En ese mismo movimiento, estaba también la dimensión del proceso social en curso en la época en Brasil, con la necesidad de ampliar/aumentar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo nacional formal¹⁴.

Vemos que las primeras reivindicaciones de la profesión ya estaban vinculadas a concepciones conservadoras y moralizantes, tanto en lo que se refiere a las formas de atención a la población como a los/as/es trabajadores/as/es que tendrían que ejercer la profesión, en la dirección de lo que sectores de la Iglesia Católica y de las clases dominantes identificaban para hacer más efectivas las iniciativas filantrópicas y las respuestas conservadoras a las reivindicaciones y movilizaciones de la clase trabajadora del país. El período siguiente trajo cambios significativos en las características técnicas del Trabajo Social, pero no alteró - al menos dentro de la profesión - las características femeninas y conservadoras exigidas a los/as/es profesionales.

Tanto endógena como exógenamente, la profesión requirió, exigió y formó un perfil conservador de profesionales dentro de un proceso de intensificación de la industrialización del país y de respuestas a las demandas de las clases populares basadas en formas de control social, que exigían profesionales técnicamente calificados. Así, encontramos la aproximación del Trabajo Social brasileño con el de los Estados Unidos, teniendo este último un soporte filosófico, teórico y técnico, según Iamamoto (2007) sustentado en la teoría social positivista/funcionalista, que determinó un nuevo ordenamiento teórico-doctrinal.

Fue en ese momento que identificamos la dirección hegemónica del trabajo de los/as/es trabajadores/as/es sociales, ahora basada en la idea de que deben calificar y educar la fuerza de trabajo para el nuevo momento de la economía brasileña. Este proceso impregna de tecnificación el trabajo de las asistentes sociales y permanece ligado al estándar atribuido hegemónicamente a las mujeres, sin renunciar al carácter moralizante dentro de la profesión. Aquí tenemos el desarrollo de las teorías del caso, del grupo y de la comunidad (Olivio, 2021).

¹⁴ Destacamos la participación de las mujeres en el mercado laboral formal, puesto que las mujeres ya participaban en el mercado laboral informal, particularmente las mujeres negras.

Sólo en fines de la década de 1970 y inicio de los años 1980, en el contexto de la dictadura cívico-militar en Brasil, con el legado del movimiento de reconceptualización en América Latina, el movimiento obrero, las luchas y los movimientos sociales, el Trabajo Social brasileño abrió posibilidades para negar las prácticas moralizantes y conservadoras tan marcadas en momentos anteriores de la profesión, en profunda relación con los movimientos sociales de ese período.

Es en ese proceso que vemos una mayor inserción de la profesión en la universidad y con ella el giro teórico-metodológico de la profesión, que en el contexto dictatorial y en la lucha por salir de ese proceso y abrirse a la democracia, tiene su producción teórica y, necesariamente, su práctica, confrontada con la demanda urgente de abordaje de la realidad. Esto condujo a un movimiento hacia bases teóricas críticas, con mayor énfasis en la teoría social crítica y en el marxismo. Este no fue un momento aislado de la profesión, pues ocurrió en conjunto con las ciencias sociales en general, en un proceso de aproximación de su producción teórica a las demandas objetivas de la clase trabajadora y sus mediaciones, en una posición de enfrentamiento directo con la dictadura (Netto, 2007).

Es en 1988, posteriormente a la dictadura cívico-militar, con la formulación de la nueva Constitución Federal y el proceso de apertura política, que el Trabajo Social fortaleció su proyecto ético-político, que, anclado en el materialismo histórico dialéctico, se torna hegemónico, yendo en contra de las perspectivas conservadoras y moralizantes anteriores. Esta posición se expresa hasta hoy concretamente en los documentos de la categoría, especialmente en el código de ética profesional. Sin embargo, como advierte Netto (2007), esta posición hegemónica no significa la abolición de las prácticas conservadoras en el cotidiano profesional, pues tanto en el interior de la profesión como en las demandas institucionales para el trabajo de las/los/les trabajadoras/es sociales se plantean reivindicaciones que, en última instancia, se apoyan en las exigencias del control social capitalista, ya que la profesión integra su lógica y se mueve de maneras cada vez más contradictorias, siguiendo el movimiento de la coyuntura de la que es parte constitutiva.

En este sentido, considerando la naturaleza (compensatoria y residual) y la forma en que las políticas sociales se expresan (como una cuestión de naturaleza técnica, fragmentada, focalizada, abstraída del contenido económico-político) obedecen y producen una dinámica que se refleja en la práctica profesional (Guerra, 2007: 7, traducción nuestra).

Por lo tanto, aunque se hayan producido cambios sustanciales en las políticas sociales, principal ámbito de actuación de la profesión en las últimas décadas, al menos desde 1988, la focalización y moralización de estas políticas también plantea a la profesión demandas focalizadas que, a fin de cuentas, requieren prácticas también focalizadas/puntualizadas, tendientes al refuerzo del conservadurismo, que actualmente señalan los peligros potenciales de reflujos neoconservadores que podrían reverberar en la posición hegemónica de la profesión. Es en esta contradicción donde la profesión, a partir del fortalecimiento de su proyecto ético-político, se mueve y enfatiza su lugar.

Consideraciones finales

Concebir la política social como el resultado procedimental de relaciones complejas y contradictorias entre el Estado y la sociedad civil implica una postura teórica y metodológica crítica. De este modo, la política social conlleva la discusión acerca de quién

debe soportar los costos del mantenimiento de la clase trabajadora y de la reproducción social en su conjunto.

Al determinar quién es responsable de mantener viva a la clase trabajadora en un sentido ideológico y material, la política social establece concepciones sobre el Estado, sobre el trabajo, la propiedad y la libertad, ya que es su carácter político el que la sitúa a la vez como territorio de disputa y perpetuadora ideológica, constructora de visiones de mundo.

El reflujo neoconservador, vinculado a las perspectivas posmodernas, indica un renacimiento de las prácticas caritativas y moralizantes en la implementación de las políticas sociales, con especial atención a la Asistencia Social. En este sentido, como hemos visto, la implementación focalizada y moralizante de la política, con una intensificación de los procesos filantrópicos, indica una creciente propensión a las demandas profesionales que apuntan a la responsabilidad individual de los/as/es sujetos/as/es por sus condiciones de vida y a la moralización de la pobreza.

Esta situación se traduce a un recrudescimiento de las ideas que apuntan a un presentismo ingenuo, que se intensifica -aunque parezca contradictorio- por el pasado, que se expresa en la homogeneización reactualizada del presente, en su aprisionamiento en la inmediatez cotidiana.

Para la profesión, uno de los peligros es el resurgimiento de prácticas conservadoras, que tienden a alinearse con las exigencias planteadas por las restricciones de las políticas sociales y se distancian de la defensa del proyecto ético-político profesional. Entendemos, por eso, que la discusión sobre política social y Trabajo Social debe ser también una discusión ética y política, en el sentido de que sólo así se convierte en una herramienta fundamental para la operacionalización de las intenciones trazadas en las estrategias cotidianas del trabajo profesional cuyas decisiones sobre tareas cotidianas pueden tanto cumplir el papel de refuerzo ideológico, como trazar el camino de la acción cualificada con horizonte emancipatorio.

Referencias

BRASIL, RESOLUÇÃO Nº 109, DE 11 DE NOVEMBRO DE 2009. Aprova a Tipificação Nacional de Serviços Socioassistenciais. Recuperado de: https://www.mds.gov.br/webarquivos/public/resolucao_CNAS_N109_%202009.pdf Acessado em 08 de junho de 2023.

BEHRING, E. R.; BOSCHETTI, I. (2008). *Política social: fundamentos e história*. São Paulo: Cortez.

CANTALICE, Luciana B. de O. Neoconservadorismo na produção do conhecimento em Serviço Social: tensões entre o pós-moderno e o projeto profissional. *Temporalis*, Brasília (DF), ano 16, n. 32, jul-dez. 2016.

COUTINHO, Carlos Nelson. (1999) Cidadania e Modernidade. *Perspectivas*. n. 22. p. 41-49.

DECARLI, Mariana Oliveira (2013). *Defesa do Projeto Ético-Político do Serviço Social: Uma necessidade histórica*. Tesis de Maestría. Universidad Federal de Santa Catarina. Florianópolis. Brasil

DURIGUETTO, M. L.; REZENDE, J. Z. Movimentos Sociais e Serviço Social: a virada de 1979. *Temporalis*, v. 19, n. 38, p. 11–23, dez. 2019.

FRANÇA JUNIOR. (2021). Crise estrutural do Capital, Relações Estado Sociedade e Mito do terceiro setor. *Serviço Social e Sociedade*. São Paulo, n. 142. p. 366-385.

- GUERRA, Yolanda. (2000). Instrumentalidade no trabalho do assistente social. Em CFESS; ABEPSS. *Capacitação em Serviço Social e política social: o trabalho do assistente social e as políticas sociais: módulo 4*. Brasília: CEAD.
- HELLER, Agnes. (2014). *Cotidiano e a História*. São Paulo: Paz & Terra.
- IAMAMOTO, Marilda Vilela. (2007). *Renovação e Conservadorismo no Serviço Social: ensaios críticos*. 9. ed. São Paulo: Cortez.
- IAMAMOTO, Marilda Vilela. (2017). 80 anos do Serviço Social no Brasil: a certeza na frente, a história na mão. *Serviço Social & Sociedade*, n. 128, p. 13–38, abr.
- IAMAMOTO, Marilda Vilela; CARVALHO, Raul de. (2006). *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil: esboço de uma interpretação histórico-metodológica*. 19. ed. São Paulo / Lima (Peru): Cortez / CELATS.
- IPEA. (2023) *População em situação de rua supera 281,4 mil pessoas no Brasil*. ipea.gov.br, 2023. Recuperado de: <https://l1nk.dev/3pcli>.
- MARINI, Ruy Mauro. (2000). Dialética da dependência. Em SADER, Emir (Org.). *Dialética da dependência: uma antologia da obra de Ruy Mauro Marini*. Petrópolis: Vozes; Buenos Aires: CLACSO. p. 105-165.
- MARX, Karl. (2013). *O capital: Crítica da economia política*. Livro I: O processo de produção do capital. São Paulo: Boitempo.
- MARX, Karl. (2007). *A ideologia Alemã*. Boitempo, São Paulo.
- MESTRINER, Maria Luiza. (2012) A intrincada relação histórica entre a assistência social e a filantropia no Brasil. En: STUCHI, Carolina G. PAULA, Renato F. dos S. PAZ, Rosângela D. (org.). *Assistência Social e filantropia: cenários contemporâneos*. São Paulo: Veras. p.39-62.
- MORAES, Maria Célia Marcondes de. (1996) “Pós-ismos” e outras querelas ideológicas. *Perspectiva*. n. 24, p. 45-59. Florianópolis: UFSC/CED, NUP, 1996. Recuperado de: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/perspectiva/article/viewFile/10856/10334>.
- MOREIRA, Maria Regina. de Ávila. (2003). A Constituição de Gênero no Serviço Social: Um estudo a partir das manifestações de empregadores e assistentes sociais. Tesis de Doctorado. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. São Paulo. Brasil.
- NETTO, José Paulo. (2007). *Capitalismo Monopolista e Serviço Social*. 8. ed. São Paulo: Cortez.
- NETTO, José Paulo. (2011). *Ditadura e Serviço Social: uma análise do Serviço Social no Brasil pós-1964*. 11. ed. São Paulo: Cortez.
- OLIVIO, Maria Cecília. (2021). *Feminismo e Capitalismo: contribuições teóricas a partir do Feminismo Materialista Francês*. Tesis de Doctorado. Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis: Brasil.
- PEREIRA, Potyara Aamazonéida. (2002). *Necessidades humanas: subsídios à crítica dos mínimos sociais*. São Paulo: Cortez.
- SALVADOR, Evilásio. (2010) *Fundo Público e Seguridade Social no Brasil*. São Paulo: Cortez.
- SALVADOR, Evilásio. (2017) O Desmonte do Financiamento da Seguridade Social em Contexto de Ajuste Fiscal. *Revista Serviço Social e Sociedade*, São Paulo: Cortez Editora, nº 130, p. 426-446, set/dez.
- TORRIGLIA, Patricia Laura. (2012) Produção do Conhecimento e educação: considerações para pensar p ser social na sociedade contemporânea. En LEITE, Denise; LIMA, Elizeth G. dos S. *Conhecimento, Avaliação e Redes de Colaboração: produção e produtividade na universidade*. Porto Alegre: Sulina. p. 76-96.